

ROBINSONEANDO ¹

"Contó en una serie de días el maestro la preciosa historia de Robinson, ¡repetíala yo, tres años después, íntegra, sin anticipar una escena, sin olvidar ninguna..."² D.F.S.

La patria, que brota de sí y para sí, carece de causa, no pide razón porque no puede adeudarla. Sarmiento enfrenta a la esfinge³ y como respuesta al enigma "¿Argentinos desde cuándo y hasta dónde?" nos da su mitología política.

Si bien el origen es tema prioritario en todo historiador epifánico, en aquéllos que como Mitre o Fidel López son cronistas a la vez que fundadores de su nación, Sarmiento los supera artística y metafísicamente por una genial promiscuidad que lo hace congénito a su país.

Su patria es él mismo haciéndose de su propia nada. El héroe civilizador y el *self made man* coinciden en la épica sarmientina.

Su *fiat* personal y patrio se gesta en la lenta elaboración de sus primeras lecturas. El prócer no ha sido comprendido, ni hay posibilidad de que lo sea, hasta que el simbólico tejido de estos libros originarios descubra su coherencia. El escritor y estadista están ya en el niño, porque el genio supone, fatalmente, crear un origen.

Los libros primigenios

El espíritu moderno, despreciando la memoria, no teme olvidar Sarmiento, el progresista, resulta en este punto el más arcaico de los hombres; su mundo es siempre reminiscente. Su gran virtud es recordar, rememorar transfigurada una triste niñez.

Cinco libros ricamente mitológicos le revelan, entre los nueve y los diez y siete años, una serie de motivos rectores de su imaginación.

El *Desiderio y Electo*, abominable librote al que dedique ya un estudio⁴, es el primero por orden de aparición e influencia; el *Robinson Crusoe*, la *Vida de Cicerón*,⁵ la *Autobiografía de Franklin*⁶ y la *Biblia*, completan el quinteto.

El motivo del viaje vinculado a la falta filial y el glorioso retorno al padre, culpa y origen, constituyen el corazón de cuatro de estos libros.

La imaginación de Sarmiento no trabaja en el vacío, está de tal manera identificada con su voluntad que distingue apenas entre realidad y ficción; imaginar equivale para él a realizar. Proteico lector, tomará posesión de *Electo* para sin abandonarlo, apropiarse de *Robinson*, *Cicerón* o *Franklin*. Sarmiento funda tomando el lugar de su víctima. Los personajes poseídos le cederán también su fantástica geografía: San Francisco del Monte hará las veces de isla, el niño sanjuanino será náufrago y su tío, José de Oro, oficiará como un nativo *Desiderio*, que lo educa y guía por los tres mundos dantescos.

Estas lecturas primerizas que comparten símbolos y personajes similares, tienen no sólo carácter religioso, sino también pedagógico. Lo educacional está en Sarmiento desde el inicio.

Años después, el “Emilio” de Rousseau sumará a su incipiente mitología casera el mito del buen salvaje.

El Robinson

La estructura simbólica del libro de Defoe, pese a su novedad, sigue siendo la del medieval viaje del héroe; el andamiaje alegórico permanece intacto. El monstruoso niño sanjuanino que escucha el relato de su maestro, lo asocia con el menos artístico e incomparablemente más aterrador *Desiderio y Electo*⁷ que su padre le ha obligado a leer.

Delirante es su valoración del *Robinson* atribuyéndole tan alto puesto en la civilización moderna, como *La Ilíada* en la antigua⁸ y no menos loco el anacronismo al juzgar que esta obra, casi contemporánea, no ha perdido “en el transcurso de los siglos”, su importancia. Ambos juicios sólo resultan comprensibles en el ámbito del ensueño infantil. Sarmiento resultaría risible si no fuese quien es; al igual que Schlieman niño; alucinado por Homero, construye su autobiográfica novela del genio.

El naufrago será su héroe, sino bíblico, Biblia en mano al menos; sus modelos de nación y de hombre tendrán aire robinsoniano. Los Estados Unidos aparecerán ante sus ojos como un pueblo de Robinsones⁹ y Franklin “una encarnación viva de Crusoe”.¹⁰ El mismo parodiará al personaje en sendas islas del Pacífico y el Paraná ¿Cuáles son las claves del naufrago, cuál su influencia en la *Commedia Argentina*?

El hombre solitario tiene rango de Adán; en la elementalidad radica su poder, Defoe crea un paradójico arquetipo de salvaje-civilizado que responde a deseos contradictorios. Éste es el encanto de nuestro mito, su sublimidad y también su hibridez. Sarmiento en busca de su identidad, cae seducido. El industrioso Crusoe sintetiza dos mitos antagónicos: el origen paradisíaco y el progreso. El uno, intemporal y estático por esencia; el otro preñado de tiempo y movimiento.

A semejanza de Walt Whitman, con el que puede equipararse en más de un aspecto, la metafísica poética de Sarmiento es adánica. Ambos épicos salen en busca del primer hombre para gritar su eureka ante un espejo, y ambos aciertan. No se trata de Narciso que cae, sino de Adán que emerge.

Electo, Robinson, Sarmiento, o el buen salvaje rousseaiano, en su correspondiente paraíso terrenal o isla solitaria, son variaciones adánicas. Representan al hombre primigenio, sin sociedad y poca ropa. Esto es mito, y como tal, la más falsa y verdadera de las respuestas a la inefable pregunta por el origen.

El cónyuge de Eva, no es solo el primer hombre, sino el más perfecto espécimen; habrá que esperar al Cristo, para tener un segundo Adán. Constituye en definitiva, un aborigen habitando un jardín y señoreando sobre lo creado; posee además la Palabra, es decir, la ciencia. No sólo encarna el origen sino la fuerza latente en él.

El mito adánico plantea la primera de las paradojas civiles: el inicio; y lo hace del único modo viable, contradictoriamente. Adán repite el enigma divino: ¿Por qué un ser pleno se toma la molestia de crear?

El hombre perfecto debe mostrar una fisura, alguna falla que justifique su avatar y descendencia, procrear supone descender. La historia humana exige su degradación. El pecado es, definitivamente, el precio de la historia.

El personaje de Defoe presenta una similar teoría del origen. Robinson, cautivo en la naturaleza es, sin embargo, la antípoda del salvaje; hombre civilizado con disfraz de primitivo; su *regressus ad originem* es un contradictorio volver al futuro.

El nombre, su valor y origen, tiene en Samiento numinosa entidad. La aspiración a ser un nombre, el suyo propio¹¹, es el móvil de toda su obra. Un hecho fortuito entusiasmó seguramente al niño sanjuanino al escuchar el relato del Robinson.

El “buen náufrago” presenta además en sociedad a un espécimen de “buen salvaje”; el caníbal Viernes que en versión conocida por el niño Samiento¹² ostenta el sin par nombre de “Domingo”.

El salvaje educado por el náufrago llevó en las versiones castellanas y francesas de la época (Rousseau habla también del indio Domingo), cambiado el original, Viernes.

El pequeño debe sin duda haber sentido la fascinación de su tocayo aborígen.

El componente pedagógico es también fundamental, el civilizado educa al bárbaro; el extranjero borrando las huellas del nativo le impone un nuevo origen.

Robinson Crusoe es el personaje dual de un libro coparticipado con su salvaje. El nombre Robinson proviene tal vez del indio mosquito Robin, abandonado en la misma isla de Selkirk, años antes que éste, y que el aditivo “son” transformará en el célebre personaje. El papagayo Poll, llamando “Robin” a su amo, parece darle la razón.¹³ Mi tesis propone entonces, un doble encubrimiento, algo así como un salvaje dentro de un civilizado vuelto a disfrazar de primitivo.

La ambigüedad de Samiento, su gloria y su fracaso pueden ser contemplados desde el ambivalente mito robinsoniano.

Su obra como epopeya educativa supone una nueva crítica del mito del hombre originario, un intento de conciliación entre paraísos pasados y futuros.

El elenco salvaje

*¿Somos indios o somos españoles?*¹⁴

El “hombre de la naturaleza” conforma una amplia categoría samientina que abarca lo humano en estado inculto, desde el centauro al jinete pampa, pasando por los *bestioni* viquianos y el *outlaw* yanqui.

Si bien la crítica ha juzgado como negativa esta napa ontológica, cuya forma más conocida es la barbarie, el catálogo incluye personajes no solo respetados sino admirados. Si Quiroga es un hombre de la naturaleza, José de Oro no lo es menos; este cura, desnudo sobre su potro, hará las veces de Quirón educando al niño en las soledades del monte.

Tan elástico es el círculo barbárico que sus venerados Franklin y Lincoln “hijos de la naturaleza más bien que del arte”¹⁵ quedan ubicados en silla cercana a la de Rosas, “hijo de la tierra y de la naturaleza (...)”¹⁶

Electo, criado hasta los nueve años por ciervos y leones inaugura el elenco que viste hojas o pieles; el indio Domingo, Ojo de halcón, Calibar, Juan Chipaco y el Steward negro¹⁷ de la isla de Más a Fuera, entre otros, forman parte de él. Todos tienen como atributo fundamental la hibridez: dos almas en un solo y velludo envase.¹⁸ Su numen es la contradicción que nace como un arco entre polos enfrentados. Como Adán, poseen desnudez y ciencia; el cazador de Fenimore Cooper, nacido blanco y naturalizado mohicano, es capaz al igual que Calibar, indio y civilizado, de ver lo que nadie ve, de interrogar montes y selvas. El cateador chileno Diego Almeida¹⁹ responde al mismo tipo ya anticipado por el zahorí del *Desiderio y Electo*.²⁰ El salvaje Chipaco es un ejemplar de cruda naturaleza más tierna que el pan. Este indio crístico remite, sin notarlo Sarmiento, a la idílica concepción de las misiones guaraníes; guarda también relación con el Robinson negro que conforma con Guillermo Bonaparte otro dúo de opuestos complementarios.²¹

Sarmiento intuye que la heroicidad bárbara contiene elementos esenciales para la civilización, Dionisio muerto arrastraría consigo a Apolo. La cólera de Aquiles hace posible el arte homérico; la de Facundo revela un conocimiento: la entidad patria.

Dos motivos recurrentes y enlazados “el buen salvaje” y el “Robinson Crusoe” son centrales en su elaboración del génesis argentino.

El primer y único libro para Emilio será el de Defoe definido por su maestro como “tratado de educación natural”.²² El *Facundo* tendrá, al igual que la obra del ginebrino, destino pedagógico y el mítico Robinson habitará ambas creaciones.

El desacuerdo con Rousseau parece básico; ambos intentan curar la dolorosa dualidad humana desde extremos opuestos. Mientras que uno hace la apología de la libertad primitiva, el otro se ocupa en denigrarla. Según Sarmiento, el filósofo europeo fatigado por la pompa cortesana atribuye perfección a la vida salvaje desconociendo su brutal condición.²³ Su antípoda, el salvaje viquiano, animal de Dios perdido en las selvas postdiluvianas, es el modelo de Don Domingo.

Los *bestioni* de Vico cumplen además con el requisito adánico: la caída. Los hombres olvidando a la divinidad han devenido gigantes y coléricos; inicio y culpa hacen su casal. Si para Rousseau el salvaje pierde su virtud a manos de la sociedad, para Sarmiento y el napolitano la condición humana sólo llega con el mundo civil.

El viaje múltiple

Sarmiento tiene siempre su manera. El gran viaje pedagógico entre 1845 y 1848 va a servirle para esbozar su peculiar fenomenología mental.

En apariencia, sus objetivos coinciden con los de la expedición previa de su admirado Horace Mann. El educador viaja a fin de conocer sistemas y proyectos pedagógicos extranjeros.

Camuflado por la misma idea, el argentino busca algo distinto. El suyo es un viaje imaginario sobre una geografía real. Una sola pregunta basta para situar su travesía en un plano totalmente distinto al del maestro norteamericano: ¿Qué institución pedagógica útil podía estudiar Samiento en los desiertos argelinos? Él va en busca de sus orígenes, ya se trate del gaucho prefigurado en el árabe, o su propia herencia Albarracín. Cumple el rol del viajero heroico y no el del pedagogo científico. Su modelo está en parte en la novela utópica del siglo XVIII, inspirada en Tomás Moro, condimentada con su mitología adánico–robinsoniana.

Su viaje es fundacional por partida doble; su identidad y la de su patria constituyen el bicéfalo vellocino. El viajero desterrado de su patria alcanza una región desconocida, archipiélago de Juan Fernández o república norteamericana, donde vislumbra el futuro de su propia nación; *Argirópolis* será fruto de este árbol profético.

La experiencia tiene su lado iniciático. Desde esta perspectiva, el naufrago Electo y su mentor Desiderio conforman una pedagógica dupla semejante a las de Robinson-Viernes, Sarmiento-José de Oro o Virgilio-Dante²⁴, vinculadas por el motivo del viaje a los orígenes. Existe aún otro dúo robinsoniano plagiado pero no mencionado por el sanjuanino, el del marino Mark y su asistente Bob, personajes de *El Crater*, novela de Fenimore Cooper donde aparece el verbo *robinsoner* cuya invención se atribuye.

Si bien la psicología de Samiento se inclina desde niño instintivamente a lo iniciático su adhesión a la masonería amplía su repertorio de símbolos y actitudes ejemplares; su genio, sin embargo, encuentra expresión en una mitología “sui generis” tangente con la de la logia.

Señalaré aquí, sin deteneme a analizarlos, tres episodios en los que el componente esotérico es reconocible: la mujer hidrónica,²⁵ la locura de la mina²⁶ y el descenso al volcán.²⁷

Los maduros relatos sobre la iniciación y pruebas de Dominguito contienen también veladas referencias.

Volviendo al naufrago creado por el también masón Defoe,²⁸ el encuentro de Don Domingo con el macho cabrío y su ascensión a la montaña reproducen las mismas pruebas de pasaje vividas por Robinson. La reflexión sobre lo desértico está dominada en este punto del trayecto por una ensoñación paradisíaca, en la que Adán y Crusoe comparten la rústica mesa de los cabreros.

El Adán fundador y el Cristo martirizado rondan la isla bajo la figura de William Cook. El edén de cincuenta mil habitantes cabrunos y las copiosas plantas cumplen el “creced y multiplicaos”²⁹ que el “segundo creador de la Oceanía”,³⁰ les ha ordenado antes de su sacrificio. Así como un misterioso árbol, eje del mundo isleño, guarda el nombre del marino, Samiento también se encargará de dejar el suyo gravado sobre piedra isleña: “En una piedra prominente y cercana a la playa dejé escrito: -1850 Argirópolis – 1851 Sarmiento (...)”.³¹ La imaginación grávida de entusiasmo funda lo real.

Europa decepciona a nuestro viajero por una curiosa razón, está concluida; su *civitas* cristalizada e inmóvil, desprecia cualquier acto demiúrgico; nada tienen que hacer allí Adán, Crusoe o Samiento. Norteamérica será su tierra prometida, la nación yanqui cumple admirablemente todos los requisitos mitológicos. Sin dejar de ser el desierto y la isla, América tiene para el mundo clásico condición isleña, es

también el proteico futuro. El mito de los orígenes y el del progreso indefinido se concilian en la utopía norteamericana, “nación de robinsones”.

Sarmiento ideando sobre Martín García su *Argirópolis* o tejiendo canastos en la isla de Carapachay y luego en la de Isolabella, deja claro que los naufragos Electo y Robinson de sus lecturas infantiles no significan parábolas vacías sino símbolos demiúrgicos.

El legendario naufrago ronda siempre sus escritos. La desértica pampa representa una isla “de nueva creación”³² y Don Domingo se ve a sí mismo como “el presidente de esta ínsula”.³³ En el conflicto de las islas peruanas de Chincha no puede dejar de mencionar al homónimo ministro Robinson.³⁴ En el Delta del Paraná desde su canoa, el político contemplará con los ojos adánicos el génesis continuo de las islas: “El *junco* es el primer día de la creación de islas; las cardas y el ceibo hacen la mañana y la tarde del día segundo (...) Un roedor sin nombre, es el primer cuadrúpedo que reina en esta creación embrionaria”.³⁵ Dará a su imaginación todos los gustos, aún una Manuela, “la mujer lagarto”,³⁶ será la Calipso de su tempe.

Forman parte también del catálogo isleño las islas artificiales del Parque 3 de Febrero y de la Feria Nacional de Córdoba; en el núcleo de lo cívico debe irradiar el origen edénico.

La dualidad anímica lo indina tanto hacia lo utópico como a su negación. El desierto, lugar del vacío y matriz de toda posibilidad, lo seduce y espanta a un mismo tiempo. Su antipatía con la Patagonia, utópica tierra de gigantes a la que atribuye condición isleña, “(...) la Patagonia es una isla”,³⁷ nace de su temor a una quimera migratoria que despueble las ciudades. Lo heroico en Sarmiento, como en cualquier espécimen único, es su lucha consigo mismo.

La isla está en nuestro escritor, como también en Defoe y Barón y Arín, asociada con una fauna, flora y orografía simbólicas. El papagayo, la ballena y el volcán juegan en las tres obras un significativo papel.

El mimbre es un buen ejemplo del imperio de lo simbólico en la épica sarmientina. Mientras el pequeño naufrago Electo contempla a los monjes trabajando en hacer cestas de mimbres³⁸ y el Robinson Crusoe niño aprende el oficio de la cestería, el diputado y carapachayo Sarmiento teje sus cestos y promueve la industria del mimbre en el Delta del Paraná.

Esta planta que tiene la sacra virtud de la protección, posee una rica simbología asociada a los nacimientos heroicos; el Osiris egipcio, la Diana lacedemonia y el magno profeta hebreo son asociados al mimbre; el verbo divino es simbolizado, tanto en oriente como en occidente, con la cesta de mimbre o sauce. Cesta y canasta son símbolos también del cuerpo materno, Edipo y Moisés sobre las aguas lo demuestran. Es también alegórico de la dicha doméstica y de la fertilidad. Toda esta gama simbólica está presente en Sarmiento. Su destino es vinculado a la humilde planta; él la siembra en la tierra del Delta para servir de vientre a los frutos isleños,³⁹ y lo hace, fiesta sacra mediante, el 8 de septiembre, día de la virgen.⁴⁰ Si el delta egipcio pertenece a Moisés, el del Paraná obedece a Sarmiento.

La fuga del héroe

El *Robinson* encarna además dos célebres parábolas bíblicas del descarriado, la del hijo pródigo y la del profeta y el pez. El héroe siguiendo su deseo, emprende viaje sin pedir las bendiciones de padre y cielo, por lo que sufre el castigo providencial. Las aguas conjuradas se encargan de mostrarle las desdichas que esperan al ingrato. No solo el viejo capitán del barco hundido lo considera un "nuevo Jonás", sino que el mismo naufrago sueña con su padre sacrificando el más gordo de los corderos a su retorno. La experiencia de Crusoe es en definitiva, un viaje purgativo, un descenso a los infiernos.

Un hombre castigado con el destierro por desobediencia a su padre y redimido por el dolor y el conocimiento de sí mismo es la vieja parábola bíblica a la que Defoe añade condimentos.

El dramático vínculo paterno no pertenece sólo al personaje ficticio sino que incluye a su creador. Defoe mismo reconoce el libro como alegórico de su vida. Como Eneas, él carga también sobre sus hombros al padre. El largo viaje de Don Domingo tiene similar naturaleza. La culpa es su motivo.

El aterrador fantasma paterno hace también sendas apariciones en las vidas de Robinson y de Sarmiento. La visión de un terrible espectro, entre jupiterino y mosaico, deseoso de asesinar al descarriado hijo, pertenece tanto a la obra del inglés como a la del argentino. La cuestión se vuelve aún más peliaguda si consideramos que el fantasma del padre en nuestro escritor está inspirado en el relato del niño naufrago, Electo.

Espíritu aventurero, culpa y temor son también los *leit motiv* del Robinson que resumen el drama de su lector sanjuanino.

La historia del naufrago encubre motivos esenciales, vinculados tanto con la immaculada Paula, fe en la providencia y heroica laboriosidad, como con su difícil padre, José Clemente.

Quiroga no es sólo "una fuerza encomendada desde lo alto", sino algo que se mueve por dentro, lo domina y lo empuja al destierro. Voy a explicarme. El libro clave de 1845 y el gran viaje pedagógico tienen un mismo desencadenante: un hijo, Domingo Fidel Castro y Calvo. El Sarmiento instintivo, facúndico, ha pasado por sobre el cívico y engendrado un hijo en la mujer del amigo, ha violado la hospitalidad y siente que todo Chile puede señalarlo; para salvar su nombre debe huir, abandonando madre e hijo; debe, trágicamente, igualarse a su padre en la vergüenza del que engendra porque sí. Acorralado, elige la fuga y el exorcismo literario. El gran libro nace contemporáneo al niño y guarda cifrado el peso de la culpa. La crítica nada ha visto en este punto; Gálvez se atreve a decir: "Dominguito es su hijo" pero no vincula al padre siniestro con el libro y el viaje.

Sarmiento, que es, sin excepción y sin conciencia, todos sus personajes, construye veladamente una tragicomedia donde representa a un tiempo los roles de hijo y padre espúreos. Benita y el niño serán, simultáneamente, él y su madre olvidados por la desidia de Clemente Quiroga Sarmiento. Este es el corazón desnudo del *Facundo*, es el núcleo anímico de la obra de arte y, paralelamente, por genial analogía, la estructura de la épica. La *Commedia Argentina* tiene como toda obra ejemplar, *Eneida*, *Farsalia* o *Paraíso Perdido*, una doble vertiente: es tragedia íntima y es épica universal.

Una parábola

Lo que Sarmiento dice de Facundo, lo dice de sí; innumerables son los episodios paralelos. El que mata al tigre toma su lugar. El asesino del caudillo comete en su emboscada el mayor de sus crímenes, degüella a un niño; el lamento del pequeño será hasta el cadalso su "único" martirio. También Quiroga tiene, según el sanjuanino, un "único" remordimiento, la muerte de unos niños. Sarmiento completará el tríptico criminal, padeciendo en su viaje de Valparaíso a Montevideo una tortura semejante. Un tripulante cae al agua; aquí comienza el paralelo entre su historia y la de los otros dos infanticidas. El viajero teme en las noches, al igual que Santos Pérez, ver aparecer el fantasma del niño y cree también escuchar su gemido en el viento.

Para el ojo sutil, este naufrago, sombra ya, simboliza un feto en su acuoso elemento; carácter que parece confirmar la referencia a la madre en la culminación del relato.⁴¹

Santos Pérez, Quiroga y Sarmiento repiten un mismo y culposo episodio: la parábola del niño muerto.

Un nuevo motivo se añade a la trágica serie; Don Domingo encuentra en la paradisíaca y deshabitada isla de Más a Fuera, a tres marineros convertidos en prófugos por temor a que se les impute la muerte de un niño víctima de las aguas; vuelve sobre otro espejo acuático, a lamentarse por la figura de un padre infeliz por el fin de su hijo.⁴²

Recapitulando: a Santos Pérez prófugo y culposo, se suma nuestro Sarmiento, a bordo del *Enriqueta*, huyendo de su paternidad y atormentado por un ahogado; repiten también el motivo los naufragos de una isla con "forma de ballena", formato sugerente a la suspicacia psicoanalítica, sospechados por una muerte infantil y también prófugos.

Las culpas y degluticiones acuáticas no empiezan ni terminan aquí. Motivos similares pueden encontrarse en la vida del Fraile Aldao, escrito contemporáneo a la gestación de su hijo, como el de un esqueleto de niño en una canastilla⁴³ y seguirán apareciendo a lo largo de todo el purgativo viaje de nuestro héroe. También ante las cataratas del Niágara⁴⁴ menciona casos de muerte por agua. En África, contemplará una columna elevada a la memoria de un soldado y al padre del héroe lamentarse sobre la tumba del hijo.⁴⁵ El inconsciente vínculo entre este joven soldado y Dominguito reaparecerá, posiblemente, en el sepulcro de columna trunca que diseñará Sarmiento décadas después para su hijo en Recoleta.

EPÍLOGO

Su concepción de Electo, Robinson, Facundo o Franklin evidencian un hecho: el pensar de Sarmiento es esencialmente simbólico. Un elenco de personajes recreados, provenientes tanto del arte como de la realidad, le sirven para estructurar y comprender el mundo. Lo psíquico, lo social y lo metafísico son entendidos desde lo mitológico. La afirmación de Herder: "un poeta es el creador de la nación que lo rodea" define la *poiesis* sarmientina. Épica literaria y acto

fundacional, mito y política se funden en un hombre que abarca una nación. Nada de esto ha sido comprendido. El millar de libros dedicados a nuestro escritor debe, piadosamente, ser olvidado. Admiradores y detractores sólo han hecho un Sarmiento a su propia medida y nulidad; tan insulsa es la visión de Palcos como la de Jauretche. Dos siglos necesitó Europa para reconocer la dimensión del Dante, poco más de un lustro resta para la celebración de los 200 años del natalicio de nuestro épico, fecha que rubricará su certero: “argentino es anagrama de ignorante”.

Aclaraciones:

Los números romanos corresponden a la primera edición de las *Obras Completas* de Domingo Faustino Sarmiento, (1887–1903). Las referencias de los tomos I al VI pertenecen a la reimpresión de Belín Sarmiento de 1909.

Abreviaturas:

R.P. Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Imprenta de Julio Belín y Compañía. Santiago, 1850.

L.F. Barón y Arín, Fray Jaime. *Luz de la fé, y de la ley, entretenimiento christiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo, en diálogo, y estilo parabólico (...)*.Madrid, 1725.

Notas:

¹ Como luego veremos Sarmiento se atribuye, por involuntario plagio, la creación del verbo “robinsonear”.

² R.P., p. 133.

³ VII, 6.

⁴ Ver: Romano, Ernesto, *Sarmiento y el libro del inquisidor*. Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, folleto N.º 12, Buenos Aires, 2003.

⁵ *Historia de la Vida de Marco Tulio Cicerón*, Conyers Middleton, Imprenta Real, 1790.

⁶ *The Autobiography of Benjamin Franklin*. The World’s Popular Classics, Books, Inc New York. (Las citas en castellano pertenecen a: Benjamín Franklin, *Autobiografía*, traducción castellana de Juan Luis Velázquez. Editorial Novaro _ México, 1963).

⁷ R.P., p. 132.

⁸ XXII, 305.

⁹ XXII, 315.

¹⁰ XXII, 315.

¹¹ XX, 392.

¹² Posiblemente alguna versión castellana abreviada traducida del francés.

¹³ “Poor Robin Crusoe, where are you?” Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe and the farther adventures*. Collins and Glasgow. General Editor: G. F. Maine. 1953, p. 123.

¹⁴ XXXVII, 151.

¹⁵ XXVII, 31.

¹⁶ XX, 106.

¹⁷ XLVI, 136.

¹⁸ Vico divide a los bestioni en píos e impíos.

¹⁹ II, 282.

²⁰ L.F., p. 393.

²¹ XLVI, 128, 134.

²² Sarmiento cita a Rousseau: "Desde que hemos de tener libros, el Robinson es a mi ver el más excelente tratado de educación natural. Este es el primero que mi Emilio leerá, y toda su biblioteca se compondrá de él sólo." XXII, 316.

²³ "Rousseau, en medio de las pompas del reinado de Luis XV, ponía la perfección humana en la vida salvaje (...) No han contemplado como nosotros los filósofos europeos, la desnudez del espíritu y del cuerpo del salvaje, ni escuchado en la vecina horda del Pampa ó del Ranquel, como en la hamaca del niño, vahídos y llantos en el lugar de sonidos articulados (...)" XXI, 95.

²⁴ Ver: Romano, Ernesto:

- *Sarmiento y la Divina Comedia Argentina*. Revista *Confines* N° 11. Septiembre de 2002

- *Bestiario Sarmiento*. solicitar a bibdfsarmiento@yahoo.com.ar

²⁵ R.P., p. 33.

²⁶ Sarmiento, Domingo Faustino. *Obras Completas*. Editorial Luz del Día. Buenos Aires, 1948. T. III, p. 18.

²⁷ V, 287.

²⁸ En mi artículo sobre Franklin vuelvo sobre el tema del masonismo de Defoe presente en el Robinson.

²⁹ V, 14.

³⁰ V, 15.

³¹ XIV, 94.

³² XXII, 216.

³³ L, 292.

³⁴ XXXIV, 122.

³⁵ XXVI, 18.

³⁶ XXVI, 20.

³⁷ XXII, 138.

³⁸ L.F., p. 401.

³⁹ "Las mechas de pasto seco que se escapan por las juntas de la tapa, muestran que abrigan en su seno delicadas frutas, como la concha calcárea del marisco guarda contra el choque de las olas, la frágil organización que sus válvulas encierran. XXVI, 66.

⁴⁰ XXVI, 27.

⁴¹ "Lo mas triste era que la desgracia sucedió al frente del archipiélago de Chiloé, patria del infeliz; allí cerca estaba su madre i la pobre cabaña que lo vio nacer, i a cuyos umbrales no debía presentarse mas". V, 9.

⁴² V, 21.

⁴³ VII, 287.

⁴⁴ V, 449.

⁴⁵ V, 205.